

# ¿Qué es el Socorro Rojo?

Al principio de la guerra, eran aún muchos los ciudadanos españoles que se preguntaban: "¿Qué es el Socorro Rojo Internacional? ¿Qué finalidades persigue?" Estas preguntas no puede hacérselas hoy nadie, sean cuales sean su condición cultural y su posición económica en la vida. Las iniciales S. R. I. se han popularizado tanto, que no hay español—quiero decir antifascista; los otros han perdido el derecho a tan honroso título—que no sepa, no ya tan solamente lo que es y lo que persigue el Socorro Rojo Internacional, sino que no tenga en sus labios y en su corazón unas palabras de elogio para esa benemérita Institución, que tantas lágrimas viene enjugando y tantos sinsabores y tantas miserias remedia.

Y está plenamente justificada esa popularidad de que el Socorro Rojo Internacional goza en toda la España republicana. Está justificada porque, por su dinamismo, por hallarse presente en todas partes y porque su mano se tiende siempre fraternalmente en ayuda del caído, ha cambiado por completo el sentido que entre nosotros tenías las palabras caridad y socorro.

En España, "tierra de mendigos", tenía la caridad un sentido de humillación para el que la necesitaba. Era tardía, lejana y altiva. Diríase que se ejercía, no en atención a la necesidad del pobre que demandaba auxilio, sino como acto de ostentación de quien encontraba en ello un medio hábil de hacer un alarde de riqueza o de bondad de corazón. Aquello de "que tu mano izquierda no sepa lo que hace la derecha", de recio sabor cristiano, no rezaba para los repartidores de la caridad de antes de la guerra. De haberse silenciado los actos caritativos de multitud de hermandades, cofradías y otras instituciones de carácter benéfico, muchas de ellas se hubieran disuelto.

Mas no era este de la vanidad el peor defecto de aquellas "almas caritativas". Los limosneros ejercían, además, otra misión: la de captar almas para Dios y votos para Gil Robles. Para tener derecho a la caridad era necesario hacer profesión de fe católica y asegurar y probar no haber pertenecido a ninguno de los partidos de izquierda o a los organismos sindicales. Para quienes habían incurrido en tal "falta", un "Dios le socorra" bastaba. Los auxilios eran solamente para quienes se les mostraban humildes y sumisos.

No cae en este grave defecto el Socorro Rojo Internacional, ni, dada su composición—lo integran hombres e instituciones de todos los partidos y de todas las tendencias antifascistas—, es de temer que caiga nunca. El Socorro Rojo Internacional acude a todas partes y auxilia a todo el que lo necesita. No le pregunta al desvalido ni a qué partido pertenece ni cuáles son sus antecedentes. Le interesa únicamente remediar el mal, san quien sea y piense como piense el que lo padece. Socorre por el placer de realizar el bien, no con el propósito de comprar una butaca para el cielo y conseguir un adepto que le ayude a conquistar la tierra.

Y esta es, amigos del Socorro Rojo Internacional, la razón de la enorme popularidad que en toda la España republicana ha alcanzado vuestra amada organización. De caer en aquel defecto, vuestra gloria sería, poco más o menos, la de los limosneros de Acción Católica o de "los hermanitos de San Vicente Paúl". De continuar con las normas hasta ahora seguidas, el Socorro Rojo Internacional será para todos los españoles el glorioso símbolo de la fraternidad humana.

Miguel SAN ANDRES

## El Rincón del Niño

Por JOSE MARIA

¿Cómo elogiar y agradecer la bella y humanitaria labor que con tanto amor y cuidado realiza actualmente el Socorro Rojo Internacional? ¿Cómo podemos mostrar nuestro profundo y sentido agradecimiento a esta humanitarísima Institución que con tanto cariño cuida por el bienestar de nuestros niños..., de los niños de nuestros combatientes, de las trincheras y de la producción?

Será necesario antes de señalar iniciativas de homenaje a tan noble labor, hacer un ligero bosquejo, un breve exámen de la loable campaña emprendida por el S. R. I. a fin de pro-

porcionar a nuestros pequeñuelos, unas semanas agradables en las colonias veraniegas donde alejados de las preocupaciones de la guerra aspiran a todo pulmón los saludables aires marinos y de la sierra, reponiendo sus fuerzas y haciendo aparecer en sus rostros divinos los colores sonrosados de la vida, la alegría diáfana, la sonrisa inocente que tanto nos hace feliz y que es como bálsamo consolador de las madres... que solo anhelan la felicidad de sus hijitos.

¡El niño! ¿Existe algo más amado que el niño? Por el bienestar del hijo querido cojió el fusil el heroico mili-

ciano y marchó decidido al frente para defender su vida, su libertad y su derecho a ser feliz y libre; porque el heroico combatiente anhela que el hijo de su corazón no sea un explotado, y pueda gozar de las dulzuras a que por haber nacido a la luz de la vida tiene derecho. Por nuestros hijos luchamos todos, porque son sangre y carne nuestra, y porque el hombre honrado y generoso, el hombre amante de la libertad y del derecho, ve en el niño heredero... el consecutor de su bello ideal de progreso y la antorcha divina que ha de guiar "la Humanidad" y tiene el deber de cuidarlo, defenderlo, como el tigre de la selva defiende a sus cachorros, como el león de los bosques a sus hijuelos.

El Rincón del Niño, creado para su cuidado por el S. R. I., llena una simpática y humanitaria misión que for-